

CLAVES

JULIO 2011

Salta - año XX - N° 201 - Precio \$5.-

Balconeando...

Un legado incumplido

Santiago Rebollo.

*Humala: entre el progresismo
y el nacionalismo*

Gustavo Barbarán

*Del proyecto
independentista a Unasur*

Humberto Podetti

*Tres relatos bíblicos y otros
cuentos de David Slodky.*

Presentación de Zulma Palermo y
Teresa Leonardi.

« Verlainé ».

Poema de Paul Claudel

El Ilusionista.

Obra para títeres de Gabriel Castilla.

Olivio Ríos,

un sindicalista ejemplar



La Coya. Raúl Brié

*La recepción de la modernidad en América,
siglo XIX: Da Cunha y Sarmiento*

Alejandra González

Balconeando... por Santiago Rebollero

Un legado incumplido.

Estamos cercanos al centenario de la ley que instaló el sufragio universal y obligatorio en la república, la también conocida como Ley Sáenz Peña. Quizá hoy se nos escape el profundo significado que tuvo en nuestra vida política la mencionada disposición legal. Hasta ese momento ninguno de los presidentes electos, desde la sanción de la Constitución del '53, había sido elegido por la voluntad popular. A lo sumo, se podría admitir que el pueblo consentía la elección de sus gobernantes por parte de los grupos dirigentes de la sociedad, por su prestigio, su dinero, o su habilidad para los 'acuerdos' circunstanciales. La irrupción y el ascenso de las clases medias argentinas, impulsadas por su caudillo Hipólito Irigoyen, no cambiaron la dependencia con Gran Bretaña que caracterizó al orden conservador, pero incorporó a vastos sectores a decisiones políticas en el orden interno, dio nacimiento a la reforma universitaria, y mejoró las condiciones de trabajo de millones de argentinos.

En 1930, la crisis del capitalismo internacional abrió paso a un gobierno militar de efímera duración, que restauró el régimen de fraude y violencia, que signaba las contiendas electorales en nuestro país. Proscripciones, encarcelamiento de opositores y elecciones amañadas dieron el tono a un accionar político que valió a esta década el calificativo de 'infame', con el que es recordada históricamente. En 1945, un nuevo golpe militar con rumbo incierto, encontró una nueva salida institucional. Nuestro pueblo encontró, en un joven coronel que desde la secretaría de Trabajo y Previsión, creada por su iniciativa, incorporó a los trabajadores argentinos a las decisiones políticas que dieron una efectiva participación a la clase obrera en las políticas nacionales. Sería largo y ocioso enumerar las conquistas sociales de los trabajadores. Basta con releer el texto constitucional de 1949, donde no sólo se habla de sus derechos, sino de la función social de la propiedad. Derrocado el peronismo en 1955, hubo una larga serie de tentativas y frustraciones de gobiernos civiles y militares que no pudieron dar estabilidad a las instituciones ni permitieron el acceso de las mayorías populares al poder. Finalmente, y a pesar de limitaciones y de alguna trampa legal, el general Perón retomó lo que fue su tercer gobierno. Al margen de la violencia desatada, de las evidentes contradicciones entre sectores que lo apoyaban o pretendían utilizar su nombre para intereses sectoriales en el plano interno hubo una constante que Perón siempre mantuvo, y que sus seguidores ignoraron después de su muerte: su acercamiento a la Unión Cívica Radical, encabezada por Ricardo Balbín, en ese acuerdo de gobernabilidad que se llamó 'La hora del Pueblo'. Es de destacar que tampoco los dirigentes radicales comprendieron su verdadero alcance.

No se trataba de un acuerdo electoral, sino la expresión de una conciencia nacional y democrática que superar diferencias, como condición básica para la construcción de una Argentina que en las vísperas de la globalización, y que debía privilegiar la unidad del pueblo sobre diferencias respetables pero secundarias ante la idea central de esa construcción. Ese legado de Perón y Balbín es la deuda que nuestra dirigencia política tiene que pagar. No existen ya grandes partidos nacionales que puedan expresar divergencias con respecto a los caminos a seguir, pero que coincidan en los grandes objetivos. El radicalismo se reduce a acuerdos provinciales efímeros y comiteriles. El peronismo se ha dividido entre 'progresistas' y 'populistas'. Ninguna de las posiciones abarca el conjunto del movimiento nacional y popular. Reconstruirlo significa, en principio, volver a respetar la conciencia de libertad del viejo radicalismo y la de justicia social, base de la solidaridad peronista.

¿Cuál Humala asumirá la presidencia?



Gustavo Barbarán

El guerrero que todo lo ve (eso significa ollanta en quechua) triunfó por dos pelos. Keiko Fujimori peleó palmo a palmo en otro final de bandera verde, en el cual Ollanta Humala obtuvo un 51,25% de los votos contra el 48,74% de su contrincante. ¿Desequilibró la balanza la pérfida de Mario Vargas Llosa convenciendo a los indecisos de las clases medias urbanas, acaso el explícito apoyo de Alejandro Toledo o es nomás la hora del presidente electo en esta su segunda incursión? Pero, ¿cuál Humala asumirá la presidencia el 28 de julio: el nacionalista irreductible de ayer o el progresista moderado de hoy? ¿Qué cosa Perú, qué cosa la zigzagante dirigencia política de nuestra América Hispana!

Alan García concluirá el presente mandato mejor que su anterior aunque parecido al final de Toledo, esto es con prestigio personal en picada. Los peruanos aún no asumen que AT, enganchado a las reformas neoliberales de los años '90 promovidas por Fujimori padre, contribuyó a consolidar las bases macroeconómicas del Perú actual en progresiva evolución desde los '80 del siglo pasado, luego aprovechadas por el 'otro' García quien concluye la segunda presidencia con escasa popularidad y sin que, de nuevo, a la gente parezca importarle demasiado el fuerte crecimiento de la economía durante este quinquenio, que a su vez también aprovechará OH... si es que aprendió la lección de 2006. *Corsi e ricorsi*, que le dicen. ¿Qué buscaba, qué pretende aquel electorado?

En las elecciones del 9 de abril 2006 los máximos aspirantes fueron OH por *Unión por el Perú*, Lourdes Flores del Partido Popular Cristiano encabezando la alianza conservadora *Unidad*

Nacional y AG por la legendaria APRA. Humala ganó la primera vuelta con el 30,9% de los votos, décimas por debajo del 31,72% que obtuvo en esta ocasión con *Gana Perú* (describimos aquel cuadro de situación en «Las elecciones en Perú», *Claves* n° 147, abril de 2006). El discurso nacional-populista de Humala (nacionalizar recursos naturales en especial los hidrocarburos, revisar contratos con empresas multinacionales y controlar los sectores estratégicos de la economía) y un inoportuno abrazo con Hugo Chávez le jugaron en contra, suficiente para que los votantes decidieran darle nuevo turno a un García que entonces ganara en segunda vuelta -52,62% a 47,37%- sosteniendo exactamente lo contrario al discurso que le había permitido ganar, a los 36 años de edad, las elecciones de dos décadas antes. Muchos sostienen que el descalabro de su primera presidencia (1985-1990) fue la causa eficiente del fujimorismo,

cuya continuidad vía Keiko implicaba para sus adherentes una suerte de revancha y para sus detractores otro salto al vacío, igual al pronosticado en 2006 si ganaba Humala. El ganador obtuvo los mejores resultados en el Perú profundo, en el sureste minero y empobrecido y algo menos en el noreste; la franja costera y urbana la prefirió a KF. Todo un dato para tener en cuenta a la hora de elegir su gabinete y dar las primeras directivas. Con todo, para OH la referencia ya no es más el bolivariano sino el indiscutido y políticamente correcto Lula y ahora su continuadora, lo cual confirmó con la decisión de visitar primero a Dilma en la clásica gira antes de asumir que practican los electos; siguió después por Asunción, Montevideo, Buenos Aires (donde pidió a sus compatriotas el regreso a la tierra natal), Santiago, La Paz, Quito y Bogotá, postergando la escala en Caracas debido a la enfermedad de Chávez. Su pertenencia suramericana parece confirmada con ese periplo iniciático de dos semanas.

¿Qué país recibirá Ollanta Humala? Según un informe del Banco Mundial - «Perú en el umbral de una nueva era», conocido en marzo pasado-, su PBI creció en la última década a una tasa promedio del 3,8% en un marco de estabilidad macroeconómica. No obstante, la reducción de la pobreza sigue siendo -propio de nuestra región- una asignatura pendiente dados los niveles de desigualdad social y el consecuente ensanchamiento de la brecha entre ricos y pobres. En los sectores rurales el 66% vive en la pobreza y un tercio en extrema pobreza, a la vez que «[...] un alto porcentaje es vulnerable de caer en la pobreza». El Índice de Oportunidades Humanas para medir el acceso igualitario a los servicios sociales, «[...] muestra al Perú en el puesto 13 de 17 países de América Latina. Una de las



Ollanta Humala

razones que explican el pobre desempeño de Perú en este indicador -sigue el informe-, es la diversidad regional. Una evidencia es lo que pasa con el saneamiento: solo el 68% de la población tiene acceso a este servicio, lo que sitúa al Perú en el puesto 23 de 26 países latinoamericanos».

Ollanta y Keiko encontraron, pues, sustento electoral en aquellos sectores populares que todavía no tienen cabida en el modelo de acumulación afianzado durante la última década con los gobiernos de Toledo y García: OH prevaleció en el interior profundo, KF en los barrios bajos urbanos. Ambos recogieron votos *antisistema* y por eso en los últimos tramos de sus campañas apuntaron a ganar la confianza del empresario y de las burguesías urbanas, incluyendo a las clases medias emergentes producto del singular proceso denominado capitalismo a la peruana. Esta es la realidad peruana, no muy diferente a la del resto de nuestros países; pero los sostenidos índices de crecimiento anual del PBI explican la estabilidad política y una previsibilidad institucional como garantía de continuidad para los inversores.

El economista Hernando de Soto publicó durante la primera presidencia

de AG, un libro -prologado por Vargas Llosa- que impactó fuertemente no solo en Perú sino en el resto de nuestros países, titulado *El Otro Sendero* (Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1987), una especie de tratado sobre la informalidad en economía: «El hecho fundamental es que los migrantes del campo a la ciudad, convertidos ya en informales, han realizado a través del tiempo una larga marcha hacia la propiedad privada, avasallando a su paso al estado y a la sociedad formal» (de Soto 1987:61), decía refiriéndose a los miles de desatendidos por el Estado y por ende desplazados de la «formalidad», que con los años mutaron su condición de campesinos expulsados de sus tierras por la de pequeños empresarios urbanos devenidos en dadores de empleos. Sin prisa pero sin pausa Perú logró incorporar miles de emprendedores a la economía formal para abastecer las necesidades del mercado sobre todo en el rubro servicios, entre ellos el transporte público. Este no es, por cierto el legado de un gobierno identificable sino el resultado de un proceso que sigue afianzándose en el tiempo. Es obvio no hay microeconomía que subsista sin una macro que la enmarque.

Pero no se trata solo del capitalismo popular y de las dificultades políticas para consolidarlo ya que la corrupción, como en el resto de la región, es un dato penoso insoslayable. La minería (Perú es primer exportador mundial de estaño, oro, plomo y zinc, y el segundo en cobre y plata), el turismo, petróleo y pesca aportan al PBI lo suficiente para que la economía peruana mantenga las expectativas que se le asignan.

Por lo demás, está a la vista que la dirigencia peruana parece haber superado la inconducente disputa retórica en torno de la apertura económica. Toledo había apurado tratados de libre comercio con la Comunidad Andina de Naciones, el Mercosur, Tailandia, más un Acuerdo de Promoción Comercial con los Estados Unidos; García potenció esa tendencia con Chile y México. Hoy participa en la APEC y está a punto de ingresar como quinto miembro pleno al *Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica* (espacio creado por Brunei, Chile, Nueva Zelanda y Singapur, vigente desde enero de 2006). ¿Tiene el futuro gobierno margen político suficiente para modificar ese rumbo?

Cómo hacer que la necesidad de redistribuir más equitativamente la renta nacional no desmorone todo lo logrado, es lo que en hay que enfrentar y resolver. La tentación del populismo nacionalista de izquierda confronta con la correcta identificación del interés nacional, eterno dilema de nuestros gobiernos: continuar o refundar, esa es la cuestión. De allí que en adelante todo dependa de la perspicacia y decisión de Humala. Por eso insistimos con la pregunta inicial: ¿qué Humala asumirá la presidencia del querido Perú?



**ACCESORIOS del NORTE
SALTA S.C.**

Mendoza 1464 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

Del proyecto independentista a UNASUR:

Conciencia, Lenguaje e Historia

Humberto Podetti

1 – Un fruto bicentenario

El 8 de diciembre de 2004, en el Cusco, convertido nuevamente por las circunstancias en la capital de América del Sur, los Presidentes de nuestros países fundaron la Comunidad Sudamericana de Naciones. Al hacerlo recordaron las batallas de Junín y Ayacucho y la convocatoria del Congreso Anfictiónico de Panamá, e invocaron a Bolívar, Sucre, San Martín y a «nuestros pueblos y héroes independentistas que construyeron, sin fronteras, la gran Patria Americana». Tres años después, el 23 de marzo de 2008, suscribieron en Brasilia el Tratado Constitutivo de la Unión Sudamericana de Naciones.

A diferencia de los festejos del primer Centenario de la Independencia de nuestro continente, cuyos protagonistas fueron los monumentos a la Nación dispersa y la exaltación de las singularidades de cada uno de nuestros países, el segundo centenario ha sido celebrado como lo quiso el movimiento independentista, desde que UNASUR es fruto de su pensamiento y de su proyecto: una América reunida, solidaria, en diálogo abierto e igualitario con el mundo.

La celebración del tiempo siempre es constituyente de sentido, pero lo es aún más cuando se celebra asociando un hito significativo de la historia con el origen y con el futuro, en un espacio como el de nuestra América, en el que el sueño y el empeño por alcanzar una sociedad humana de dignidad y justicia siempre constituyeron ejes del pensamiento, la inspiración revolucionaria y la acción política y social, aunque su realización esté en muchos casos aún muy distante.

La fundación de UNASUR y el nacimiento de sus instituciones ocurren en un momento crítico del mundo, en el que se abren para las naciones y los pueblos, simultá-

neamente graves amenazas y significativas posibilidades. La dirección e intensidad del proceso de globalización y sus efectos sobre las personas, las sociedades y la naturaleza provocan creciente interdependencia, proximidad planetaria, comprensión del espacio e interpenetración de las sociedades y las culturas, fenómenos que exigen respuestas específicas y concretas. De esas respuestas depende en buena medida, como será el futuro inmediato y también el más lejano. En efecto, en su dirección actual la globalización implica la pérdida paulatina del sentido de la sociedad humana, el abandono a un presente constante, la omisión definitiva del provenir y la imposibilidad creciente de proyectar el futuro. También la impotencia de los estados-nación, tal como están constituidos contem-

poráneamente, para crear espacios donde sea posible la realización plena del hombre, tanto respecto de la distribución de los bienes como del acceso al conocimiento. Pero también este momento ofrece inmejorables posibilidades para reunificar nuestra América y participar junto con los demás pueblos, naciones y bloques regionales que persiguen los mismos fines, en la construcción de un mundo multipolar, en el que los derechos humanos, políticos, sociales, económicos, estén efectivamente garantizados a todos los habitantes del planeta.

La situación global nos pone, precisamente, ante la disyuntiva de reunirnos definitivamente en una nueva organización política continental o desaparecer como pueblos y naciones, convertidos, como señala Jaguaribe, en meros segmentos



indiferenciados del mercado global. Y reunirnos para persistir en el esfuerzo, a veces acción, a veces proyecto, siempre trabajo incansable, de construir una sociedad incluyente y equitativa.

Dar pasos concretos y eficaces en ambas direcciones –reunir nuestros estados en una nueva organización política continental y desarrollar inclusión y equidad en nuestras sociedades– tiene muchos puntos de partida, entre los que presento en este trabajo tres: la conciencia regional, la historia común y la cualidad integradora y civilizatoria de nuestras lenguas castellana y portuguesa.

2 – La conciencia regional

El primero y tal vez el más decisivo de los puntos de partida para la realización de la unidad continental y la justicia social, es la conciencia regional, es decir, la conciencia de pertenecer a una unidad histórica, geográfica y cultural cuya materialización en una organización política, social y económica enfrenta singulares desafíos pero implica simultáneamente dar pleno sentido a la vida personal y social.

Esa conciencia estaba presente en todos los estamentos sociales de nuestra América al momento de la gestación y realización del proyecto independentista, lo que es notorio en los líderes intelectuales, políticos y militares y se manifiesta de modo contundente en la formación del primer ejército sudamericano, en febrero de 1822, cuyos oficiales y soldados eran indistintamente argentinos, uruguayos, chilenos, bolivianos, peruanos, colombianos, venezolanos y ecuatorianos. Sin embargo, como ya hemos recordado, el proceso de formación de los estados nacionales, el esfuerzo por desarrollar una historia singular y una nacionalidad

propia, concluyó por adornar esa conciencia durante un período significativo, aunque siempre se mantuvieron vivos los reclamos de unidad continental y el esfuerzo de muchos gobiernos por impulsarlos.

El desarrollo de la globalización y el proceso de formación de la Unión Europea, permitieron recuperar paulatinamente aquella conciencia que, contemporáneamente no sólo se manifiesta al interior de nuestra América, sino también al exterior, cuando se califica a América latina como *civilización emergente*. También está invocada en numerosos documentos comunitarios de la CAN, el MERCOSUR y UNASUR. El Acuerdo de Cartagena señala, en ese sentido, en su preámbulo «que la integración constituye un mandato histórico, político, económico, social y cultural de sus países a fin de preservar su soberanía e independencia...». Por su parte, la Declaración del Cusco expresa: «El pensamiento político y filosófico nacido de su tradición, que reconociendo la preeminencia del ser humano, de su dignidad y derechos, la pluralidad de pueblos y culturas, ha consolidado una identidad sudamericana compartida y valores comunes, tales como: la democracia, la solidaridad, los derechos humanos, la libertad, la justicia social, el respeto a la integridad territorial, a la diversidad, la no discriminación y la afirmación de su autonomía, la igualdad soberana de los Estados y la solución pacífica de controversias». El Preámbulo del Tratado Constitutivo de la UNASUR agrega que las naciones que lo firman lo hacen «apoyadas en la historia compartida y solidaria de nuestras naciones, multiétnicas, plurilingües y multiculturales, que han luchado por la emancipación y la unidad suramericana, honrando el pensamiento de quienes forjaron nuestra independencia y libertad a favor de esa unión y la construcción de un futuro común» y que «afirman su determinación de construir una identidad y ciudadanía suramericanas». En la parte dispositiva del Tratado establecen como uno de los objetivos de UNASUR, «la consolidación de una identidad suramericana a través del reconocimiento progresivo de derechos a los nacionales de un Estado Miembro residentes en cualquiera de los otros Estados Miembros, con el fin de alcanzar una ciudadanía suramericana» (Tratado Constitutivo de



UNASUR, art 3, inc. 1). En cuanto se refiere al MERCOSUR, ha emitido una cartilla del Ciudadano del MERCOSUR, que incluye una recopilación de todas las disposiciones de derecho comunitario obligatorias para los estados relativos a las personas que habitan en el MERCOSUR.

Sin embargo aún constituye un desafío para muchos sectores de nuestra vida académica, política, económica y social, aceptar todos los elementos constituyentes de América en el largo, rico y doloroso proceso que le dio nacimiento y simultáneamente aceptar que el resultado es diferente de cada uno de los componentes originarios, constituyéndose en la negación más contundente del racismo, precisamente por ser el fruto de una práctica personal y social que lo rechaza. Ese resultado, aún inconcluso, es heterogéneo y la heterogeneidad que lo identifica y califica, es una de sus principales riquezas. El proceso que le dio origen continúa porque la exclusión, la discriminación y la negación de lo que es diferente, de lo que se oprime, de lo que se excluye de los derechos, del conocimiento y de los bienes, se manifiestan en todas nuestras sociedades y respecto de gentes de todas las etnias y naciones constituyentes del pueblo nuevo.

En esos términos es preciso

pensar la exclusión social, la negación cultural y la marginación de la participación política o económica, porque sólo así será posible planificar y construir una sociedad justa e integrada. Pensar la exclusión y la marginación en términos de raza o cultura o exclusivamente en términos sociales, sólo segrega entre los excluidos.

Para hacerlo, por otra parte, es imprescindible integrar una masa considerable de poder político y económico, mediante la reunión de nuestras patrias hermanas. Pensar la exclusión y la marginación como problemas diferentes de la integración de nuestra América en un estado continental es tanto como relegarlas a la categoría de problemas insolubles, frente a los cuáles sólo cabe la resignación.

Otro aspecto de este primer presupuesto requiere ser capaces de pensar el proceso –origen y futuro– desde nosotros mismos, sin descartar el valor de los aportes del pensamiento de otras provincias del mundo, pero revisándolos críticamente como señala Argumedo. Y en particular, rechazar las estructuras o categorías que directa o indirectamente admitan el egoísmo como fundamento valioso de la sociedad humana o cualquier forma de pretendida superioridad de unos hombres sobre otros, de cualquier

naturaleza que fuere.

3 – La Historia

Un segundo punto de partida es reconstruir el relato de nuestra Historia, e integrar todas sus partes, único modo de hacerla plenamente inteligible.

América no tuvo habitantes originarios, «todos llegamos de otra parte», y lo que nos diferencia es la prelación en la llegada, el tipo de sociedad y estado constituidos y la cultura o civilización desarrolladas. También la conducta respecto de los que habían llegado primero.

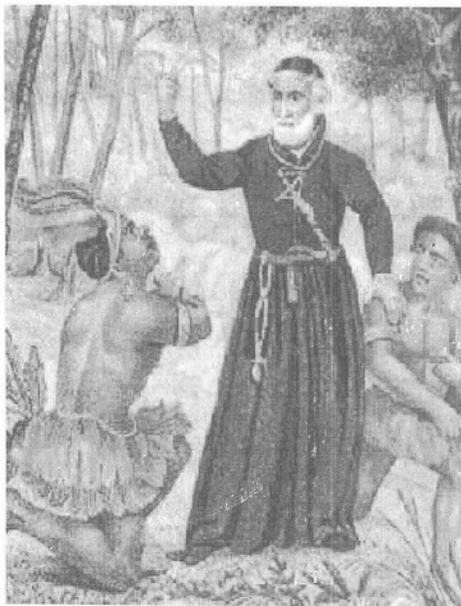
Nuestra historia comenzó cuando los primeros migrantes cruzaron el estrecho de Bering congelado o llegaron navegando a nuestras costas. Con el tiempo desarrollaron formidables culturas y civilizaciones, que incluyeron sistemas elementales de escritura y una rica literatura, complejas religiones, crearon formas asombrosas de arte de la más diversa naturaleza, reflexionaron sobre sí mismos, la naturaleza y Dios, se interrogaron acerca del sentido de la vida, desarrollaron conocimientos científicos, particularmente astronómicos, matemáticos, urbanísticos, de ingeniería, hidráulica, metalurgia, textiles, arquitectura y medicina. También midieron el tiempo, creando un calendario más preciso que sus contemporáneos de otros lugares del mundo y tuvieron educación obligatoria mucho antes que otros pueblos del mundo. En cuanto a su organización social y política, la sociedad humana formaba para ellos parte indiferenciada de la naturaleza y del cosmos. El poder y el derecho eran de origen divino y sus estados eran teocráticos. El trabajo, era considerado un socio del conocimiento y del comportamiento social, fuente de autoridad y asociativo (familiar, comunitario o público). También intercultural, mediante la institución de los enclaves en territorios de otros pueblos, negación rotunda de las fronteras. Trabajar era una obligación y un derecho social fundado en la reciprocidad y en la solidaridad, como en el caso de la mita andina, que aún se practica desde Perú a la isla de Chiloé.

El descubrimiento reciproco entre América y España y Portugal fue la más grande de las transformaciones sufridas en nuestra Historia por la llegada de nuevos pueblos.

Los reinos ibéricos eran los

menos europeos de Europa por un sinnúmero de razones: la ocupación árabe y la reconquista, la militarización de los feudos y del pueblo como gérmenes de la participación popular en el poder; el mosaico jurídico del derecho público visigodo, romano y árabe, el derecho de las ciudades, con las cortes y cabildos y un derecho privado en el que las instituciones del contrato y la propiedad privada eran un capítulo y no el eje central. La unificación de varios pueblos, con eje en Castilla, Aragón y Portugal le confirió una característica original y de algún modo semejante a la de América al momento del encuentro. La herencia griega, fenicia, judía, católica, latina y el helenismo árabe fueron también ingredientes diferenciadores. Ese conglomerado de elementos de la más diversa naturaleza produjo claroscuros notorios: la inquisición y la expulsión de los judíos versus el fermento libertario y justiciero. Y dio nacimiento a dos Españas, una que albergaba sueños de dominación y la otra que vivía sueños de liberación. Estos elementos se mezclaron en un espíritu que fue amenaza y promesa a un mismo tiempo y ese espíritu dual fue el que vino a América.

El choque-encuentro de dos mundos, el americano y el ibérico y particularmente sus consecuencias fueron posibles por la guerra civil andina, la existencia de pueblos sojuzgados en mesoamérica y el proceso de reconquista del territorio ibérico por los habitantes más antiguos, luego de la ocupación y florecimiento cultural árabe, proceso que formó diez millones de cuadros políticos, militares, intelectuales, religiosos, etc. Sus consecuencias fueron dramáticas: el martirologio de personas, pueblos y culturas americanos (somos herederos de los mártires y de los recién llegados que lucharon junto a ellos y no de los verdugos), pero también el mestizaje, el encuentro de la utopía ibérica y la utopía indígena, el nacimiento de la antropología, los derechos humanos y un orden jurídico mestizo y revolucionario aunque resistido. En definitiva, el nacimiento de un mundo nuevo y de la historia universal, bajo un signo contradictorio que incluye una promesa aún no cumplida pero que continúa siendo propósito de millones de americanos: la construcción de una sociedad donde todos puedan vivir dignamente.



La América de ese largo proceso elaboró un derecho singular, fruto de la reacción de la escuela salmantina frente a las crueldades de la conquista y del encuentro con los derechos indígenas, que fue nuestro primer *derecho común*. Su anticipación a muchas ideas jurídicas modernas sorprende aún hoy: el derecho de toda persona a pertenecer a una comunidad organizada, el mundo como una comunidad de naciones iguales, la soberanía popular como fuente del poder (cuando el resto del mundo, inclusive América indígena, sostenía el origen divino del poder), el federalismo como respeto de la soberanía de las regiones en una Nación integrada, la utopía indígena/indiana como búsqueda pero sobre todo como realización de una sociedad mejor, el derecho a acceder a la propiedad como proyecto de una comunidad de «todos propietarios», entre otros muchos principios. Todavía quedan en nuestro derecho latinoamericano contemporáneo muchas de esas raíces, que sólo es necesario reverdecer en el proceso de la conformación de un nuevo derecho común en el marco del proceso de integración para que den nuevos frutos en nuestra emergencia

civilizatoria.

El Proyecto independentista, desde sus orígenes más remotos, se propuso la formación de un estado continental, tan soberano como fuese posible y el desarrollo de una sociedad integrada y justa. Su originalidad y su humanismo lo muestran como un Proyecto a un mismo tiempo *identitario* y *modernizador* respecto del mundo de su tiempo y particularmente de la Europa que preparaba el Congreso de Viena, planificaba las guerras del opio en China, imaginaba la hegemonía global y que proponiéndose la paz en su continente para consolidar un mercado regional, concluyó a mediados del siglo XX uno de los períodos de mayor violencia y destrucción de la historia universal. *Identitario* por cuanto se afirmaba en lo que ya éramos para ese entonces, un pueblo nuevo emergente, el más joven de la historia y a un mismo tiempo con una genealogía antiquísima, heredera de todas las genealogías del mundo. *Modernizador* porque proyectaba una sociedad más avanzada que sus contemporáneas de la China imperial, la India de las castas o la Europa de la restauración monárquica. *Identitario* y *modernizador*

simultáneamente porque, como señala Biagini, «además de representar un genuino reconocimiento de la mismdad y la alteridad, de la tradición y la continuidad junto con la ruptura y el cambio, la *Identidad* apunta también a la introducción de mejoras graduales o estructurales en las condiciones de vida, a la toma de conciencia nacional y a las realizaciones sociales».

El Proyecto independentista es también un puente que reúne, incluyéndolas indisolublemente, las muchas partes de la historia de nuestra América, desde quienes llegaron por primera vez a América hace muchos miles de años hasta los albores del siglo XIX. Es decir, es un proyecto americano -ni indígena, ni español, ni portugués, ni africano-, la primera articulación política continental del pueblo nuevo, de la raza cósmica.

4 - La lengua

El tercer punto de partida es el reconocimiento de la naturaleza y la trascendencia de la lengua como instrumento del proceso de integración. Nuestra América habla en común castellano y portugués pero también cientos de lenguas indígenas y otras lenguas europeas y asiáticas. El castellano y el portugués que hablamos son americanos fruto de un largo proceso, que puede simbolizarse en las elecciones acerca de la lengua que hicieron Bernardino de Sahagún en México en 1590 y José María Arguedas en Perú en 1950. Esas elecciones muestran la transformación del castellano de idioma de un pueblo invasor en lengua de un continente y de una civilización naciente. Sahagún optó por alfabetizar el náhuatl y lo eligió por sobre su castellano materno para escribir su *Historia general de las cosas de Nueva España*. Fue un acto de amor por el pueblo conquistado y de admiración por su cultura y sus valores. José María Arguedas optó por el castellano, abandonando su quechua materno, para escribir sus magníficas novelas, anunciando y fundando su decisión en un verdadero manifiesto acerca de América: *La novela y el problema de la expresión literaria en el Perú*. Arguedas, luego de leer *Segundo Sombra* de Güiraldes y *Tungsteno* de Vallejos, advirtió que el castellano permitía expresar simultáneamente el espíritu americano y el alma universal y realizó un acto de amor por el pueblo nuevo y de

afirmación de una cultura indómita en un continente que perseguiría siempre ser sí mismo.

El castellano y el portugués son las lenguas de la reunificación de nuestra América y también las del vínculo con los latinoamericanos diseminados por el mundo, porque son las lenguas en las que se expresa con toda su originalidad la civilización emergente.

Simultáneamente con este punto de partida, es preciso afirmar y preservar toda la riqueza lingüística de América en sus cientos de lenguas indígenas porque ellas expresan la diversidad cultural, tan valiosa como la diversidad biológica para la construcción del futuro. La defensa de nuestras lenguas indígenas y las culturas que le dieron origen, es el modo más claro de excluir definitivamente la idea de la homogeneidad como requisito para la construcción de un Estado federal continental, porque todos somos diferentes, únicos, aunque nuestra mejor expresión de humanidad sea el reconocimiento del otro, la transformación de la *proximidad* en

proximidad, la concepción y realización de un proyecto que nos incluye no sólo respetando, sino a partir de esas diferencias.

Como señaló García Márquez, en el Primer Congreso de la Lengua en 1997, «la lengua española tiene que prepararse para un oficio grande en ese porvenir sin fronteras...No por su prepotencia económica como otras lenguas, sino por su vitalidad, su dinámica creativa, su vasta experiencia cultural, su rapidez y su fuerza de expansión...».

Desde otro punto de vista, la lengua también es un factor esencial en la construcción de la identidad de los pueblos en la globalización. Uno de los cambios más significativos producidos por la globalización es la pérdida paulatina de posibilidades de gestación de la identidad o del proyecto común por adhesión o pertenencia. Esa gestación hoy requiere la interacción intensiva con los demás para realizar la culminación de ese proceso que es la matriz de nuestra América, y la lengua es uno de sus instrumentos esenciales.

4 - La Unión Sudamericana de Naciones: integración o desaparición.

La fundación de la Unión Sudamericana de Naciones es simultáneamente un paso decisivo para la reunificación de nuestra América y la mejor celebración del bicentenario de la Independencia. Pero es sólo un primer paso, aunque retome y continúe los ya dados por la CAN y el MERCOSUR. Los trabajos que le demandarán darse sus instituciones y sus políticas públicas serán muchos y requerirán el concurso de académicos de todas las disciplinas y de todos los actores sociales, políticos y económicos. No debe olvidarse que las corporaciones de la sociedad global del mercado tienen proyectos propios respecto de ella, del mismo modo que los han tenido y tienen para la Unión Europea, desvirtuando muchos de los objetivos originales del proceso de integración. Pero la existencia de esos proyectos sólo puede estimular nuestra participación en los debates, discusiones y decisiones respecto del sentido y el destino de nuestra Unión,

dentro de ella y a favor de su despliegue y riqueza. Proponer un futuro pensado y decidido en común para nuestra América es seguramente la mejor respuesta a un mundo que se desenvuelve en el marco de ese mercado global, en el que el hombre ya convertido en objeto, es ahora también producto, la sociedad humana se divide en una pequeña minoría de incluidos y una inmensa mayoría de excluidos, el conocimiento ha sido apartado de la búsqueda de la verdad y empeñado solamente en la persecución urgente de lo útil, las diversas culturas humanas han sido puestas en duda por un pensamiento único y raquítico, la naturaleza es agredida como nunca antes en la historia humana y la normatividad es despreciada e incumplida, en particular la normatividad ética, lo que reduce crecientemente la libertad y la responsabilidad.

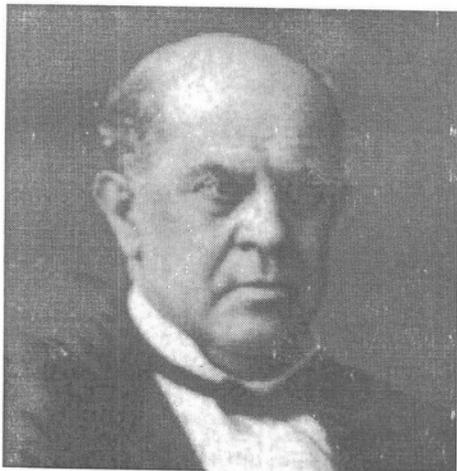
Proponer un futuro es oponer la búsqueda del conocimiento a la característica más amenazante de la globalización: la pérdida general del sentido de la vida personal y social.

1810-2010
En el año del Bicentenario

CONCEJO DELIBERANTE
DE LA CIUDAD
DE SALTA

*Juntos podemos lograr
la ciudad que queremos.*

Avenida República del Líbano 990
Tel: 0397-4233680 • 0387-4233552 • 0387-4232929



Domingo F. Sarmiento

El estado modernizador

En 1902 apareció *Los Sertones Campaña de Canudos* de Euclides da Cunha. Un ingeniero que escribe en el Brasil reciente. Extraña historia la que exige ser relatada dos veces por un mismo hombre. Da Cunha nace en 1866 en Río de Janeiro, sigue una educación politécnica que culmina con el título de ingeniero militar. La influencia que lo marca es la de Auguste Comte y los ideales del positivismo científico. Impulsado por el paradigma de la civilización moderna, exalta los valores del republicanismo. Bajo la luz de esta razón, vive la abolición de la esclavitud en 1888 y el fin de la monarquía, con el Estado Novo en 1889. El ideal europeo y de Estados Unidos guía una transformación en la que pretende ubicar al Brasil tras esas grandes figuras emblemáticas del progreso. Pero el movimiento que da lugar a la República no es el producto de una conquista popular sino más bien de un enfrentamiento interno de las élites de la época. Da Cunha intenta en algunos escritos suyos, asimilar el proceso de modernización en Brasil a la Revolución Francesa. Poco después de proclamarse la República, Da Cunha se incorpora al Ejército y es enviado a Canudos en su carácter de militar para dar cuenta de la batalla entre las tropas republicanas, que habían formado parte de los combates independentistas, y los seguidores de Antonio Conselheiro, líder religioso y político. Este es el primer relato: Da Cunha escribe una serie de artículos donde trata de homologar esta rebelión campesina adversa a la República con la de los campesinos franceses que se habían sublevado contra la Revolución exigiendo la restitución de la monarquía. Pero la

escritura le tiende una trampa: En lugar del análisis de las batallas, el ingeniero describe con minuciosidad la geografía del lugar, su zoología y su botánica. En estos diarios se muestra como un liberal fervoroso y muestra a los seguidores de Conselheiro como una horda de fanáticos harapientos. No está más de tres semanas en la guerra que se prolongó durante meses y no presencia la batalla final.

En los siguientes cinco años, dos periodistas darán cuenta de las atrocidades cometidas contra los sublevados. Poco a poco la opinión pública va cambiando de bando y el pueblo se niega a festejar el triunfo sobre Canudos. El ejército queda terriblemente desprestigiado. Una pesadilla recurrente despierta entonces a Da Cunha. Duda: sus crónicas periodísticas tal vez sean incompletas, sesgadas, incluso falsas. Es entonces cuando los fantasmas le dictan otras palabras. Así es que nace el segundo relato. La historia se repite: también como épica pero desde el otro bando. ¿Metáfora de América siempre dicha dos veces, una vez desde el tiempo y el linaje, otra desde el paisaje y el espacio? Da Cunha publica un texto donde de modo completamente distinto a su primer diario de campaña, denuncia los medios brutales que había utilizado la República, a la par que las mentiras complacientes de la clase dominante acerca del estado del país. Revela con detalle las atrocidades de los presuntos héroes de guerra enviados a combatir a los campesinos rebeldes, tanto como la realidad del interior brasileño atrasado y mísero. Relata el fin de esta comunidad cuyo heroísmo permitió prolongar la batalla durante meses hasta que fue finalmente incendiada con bombas

La recepción de la m siglo XIX: Da C

Alejandr

de dinamita. Describe el atroz degüello de todos los varones, incluso los niños, para imposibilitar la venganza.

La razón civilizada

En 1845 aparece *Facundo. Civilización y barbarie*. Ahora quien escribe es un maestro argentino de treinta y cuatro años, futuro presidente: Domingo Faustino Sarmiento. Publicado en Chile, donde Sarmiento está exilado, aparece en el diario *El Progreso*, como un folletín desde el 2 de mayo hasta el 5 de junio en veinticinco entregas. Un mes después pasa al formato libro con dos capítulos finales adicionales, dividido en tres partes. Es una larga interpretación del hombre americano, que vive en un estadio intermedio, la «barbarie», entre el salvajismo de los indígenas y la civilización europea. Gauchos y caudillos son representantes de esa barbarie que debe ser abandonada cuando se constituya una nación legítima y moderna. Se postula el necesario pasaje de la simplicidad del gaucho, mentalidad rural, a la complejidad del espíritu urbanizado y cosmopolita del ciudadano. Esa es la modernidad añorada por Sarmiento. El territorio extenso, vacío, de flora diversa pero de características inhóspitas para el desarrollo de un tipo humano adecuado. Es necesario el conglomerado social para que se cueza la razón. Solamente la vida urbana moderna, tal como se daba en Europa Occidental y en Norteamérica, podía ser foco de la civilización. Gracias a la concentración urbana el ser humano podía acceder a una educación común popular, democrática y relacionarse con los otros hombres, formarse sus propias ideas y tomar decisiones políticas responsables, como *civis* modelo. En pleno rosismo, Sarmiento ve sometida a esa turbanutia bárbara e ingenua, cruel e ingorante a la manipulación de un tirano astuto. Las condiciones más positivas del gaucho, cree Sarmiento, son la inteligencia natural que demuestra en el ejercicio excelente de los trabajos rurales, la gran fe en su propio

valor, que le permitió destacarse y triunfar en las guerras de independencia, su privilegiada sensibilidad, su carácter imaginativo y poético. Pero el gaucho, como las mujeres, los niños, y la masa en general (Oriente también, diría Edward Said) aúnan su faz positiva a su rostro negativo: son creativos y sensibles, pero también ingenuos y fantasiosos, trabajadores y pasionales, pero a la vez serviles e irracionales, llenos de colorido y simultáneamente incapaces de los esfuerzos del espíritu que requieren metodicidad y rigor científico, solitarios y al mismo tiempo fáciles presas del caudillismo populista. En su brutalidad, no pueden ser la materia fértil para la modernización.

Extraña historia también ésta, donde la escritura hace su propio camino burlando al escritor. Sarmiento es un observador agudo que por medio de la biografía de un caudillo intenta demostrar cómo se produce la atrocidad de un tipo de dominio bárbaro que debe ser abolido para consolidar la razón republicana. Pero nuestro maestro cae preso de su propia descripción. Cuanto más intenta profundizar en el carácter psicológico y político de esta forma de dominación «arcaica» que constituye el caudillismo, más queda preso de la descripción de un tipo fascinante: el líder popular con su capacidad de relacionarse con su gente, comprender sus intereses, generar un lazo afectivo y organizar la acción política mancomunada y transformadora. Sarmiento que odia al tirano Rosas, escribe un libro donde terminamos amando al caudillo Facundo, su antecesor bárbaro. Y se produce otro fenómeno, esta vez en la recepción del texto en el canon literario: Biografía política destinada a demostrar el fundamento liberal del desarrollo civilizatorio, termina siendo leído en otro género: novela ficcional, ejercicio literario pleno de tropos y hallazgos retóricos. Incluso los detractores de la generación del 80 arman su biblioteca con este texto imperdible. No se discute ya sobre las verdades políticas en las que pretende educarnos el maestro Sarmiento, sino sobre la vitalidad de los personajes y la potencia de la escritura. ¿Fracaso del liberalismo y triunfo de la literatura?

Modernidad en América, Cunha y Sarmiento

González

¿Qué es lo que buscan estos
hombres?
¡La modernidad!
Roberto Bolaño

Da Cunha y Sarmiento: La modernidad en busca de su autor

«Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte, para que, sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo! Tú posees el secreto: ¡revelánoslo! Diez años aún después de tu trágica muerte, el hombre de las ciudades y el gaucho de los llanos argentino, al tomar diversos senderos en el desierto, decían «¡No, no ha muerto! ¡Vive aún! ¡El vendrá!» ¡Ciertamente! Facundo no ha muerto; está vivo en las tradiciones populares, en la política y revoluciones argentinas; en Rosas, su heredero, su complemento: su alma ha pasado a este otro molde, más acabado, más perfecto; y lo que en él era sólo instinto, iniciación, tendencia, convirtiéndose en Rosas en sistema, efecto y fin. La naturaleza campesino, colonial y bárbara, cambióse en esta metamorfosis en arte, en sistema y en política regular capaz de presentarse a la faz del mundo, como el modo de ser de un pueblo encarnado en un hombre, que ha aspirado a tomar los aires de genio que domina los acontecimientos, los hombres y las cosas. Facundo, provinciano, bárbaro, valiente...

«En la República Argentina se ven a un tiempo dos civilizaciones distintas en un mismo suelo: una naciente, que sin conocimiento de lo que tiene sobre su cabeza está remediando los esfuerzos ingenuos y populares de la Edad Media; otra que sin cuidarse de lo que tiene a sus pies, intenta realizar los últimos resultados de la civilización europea: el siglo XIX y el XII viven juntos; el uno dentro de las ciudades, el otro en las campañas.» (Sarmiento, Domingo Faustino. Facundo.)

«Ambicionamos esbozar, siquiera débilmente, ante la mirada de futuros historiadores, los rasgos actuales más

expresivos de las subrazas sertaneras de Brasil. Y lo hacemos, porque su inestabilidad, derivada de complejos factores diversamente combinados, unida a las vicisitudes históricas y a la deplorable situación mental en que yacen dichas subrazas, las tornan efímeras, destinadas tal vez a una próxima desaparición ante las exigencias de la civilización y la concurrencia material intensiva de las corrientes migratorias que comienzan a invadir profundamente nuestra tierra. El jaguonco temerario, el tabaréno ingenuo y el caipira simplón serán, en breve, tipos relegados a tradiciones evanescentes o extintas.

Primeros frutos de variados cruzamientos, fue tal vez su destino formar los elementos básicos de una gran raza. Les faltó, no obstante, el arraigo o el equilibrio que la velocidad adquirida por la marcha de los pueblos en este siglo no les permitirá ya alcanzar. Retardarios hoy, mañana se extinguirán del todo.

La civilización avanzará en los sertones, impulsada por esa impleable «fuerza motriz de la Historia» que Gumplowicz, más que Hobbes, vislumbró en un lance genial, en el aplastamiento inevitable de las razas débiles por las razas fuertes.

La campaña de Canudos tiene, por eso, la significación innegable de un primer asalto en una lucha tal vez larga. No debilita esta afirmación el hecho de haberla realizados nosotros, hijos del mismo suelo; porque, etnológicamente indefinidos, sin tradiciones nacionales uniformes, viviendo parasitariamente al borde del Atlántico, de los principios civilizadores elaborados en Europa, y armados por la industria alemana, desempeñamos en la acción el singular papel de mercenarios inconscientes. Agréguese a esto que, mal unidos a aquellos extraordinarios compatriotas por un suelo en parte desconocido, nos separa de ellos, en todo, una coordenada histórica: el tiempo.

Aquella campaña recuerda un reflejo hacia el pasado.

Y fue, en una significación integral de la palabra, un crimen. Denunciémoslo.



Euclides Da Cunha

Y tanto como lo permita la firmeza de nuestro espíritu, hagamos justicia al admirable concepto de Taine sobre el narrador sincero que encara la historia como ello lo merece «Se irrita contra las semiverdades que son semifalsedades, contra los autores que no alteran ni una fecha, ninguna genealogía, pero que desnaturalizan los sentimientos y las costumbres, que respetan los contornos de los hechos pero les cambian el color, que copian los acontecimientos y desfiguran el alma; debe sentirse un bárbaro entre los bárbaros, y entre los antiguos, un antiguo» (Da Cunha Euclides. Los Sertones Campaña de Canudos.)

Numerosas veces se han comparado estos textos: dos intentos de pensar la modernidad y su fracaso, dos proyectos políticos que encuentran el límite en su propio decir. Uno porque vuelve sobre sus propias palabras, otro porque empieza en un género y se transforma en otro sin saberlo.

Relatos donde se intenta excluir lo intolerable: el campesino iletrado, violento, irracional, el gaucho indolente, ignorante, manipulable. En ambos el intento de exterminar las excrecencias que retardan el avance de un progreso deseado y aparentemente ineluctable. Formas obsoletas que deben dejar paso a la ciencia, la técnica, la cultura letrada, las nuevas figuras del estado nacional. No se ve en estas instancias el descontento social que reflejan: como las antiguas herejías medievales expresan una crítica de las instituciones hegemónicas y un planteo utópico de otra estructura del espacio político.

Pero también ensayos americanos: presas de su idioma, la lengua habla más allá de las ideologías de los sujetos, dice siempre un poco menos o un poco más que el significado expreso. Traición de las palabras, que es también la duplicidad de América, su tropología, el encantamiento feroz de sus espacios y su temporalidad diversa que destruye los intentos de modernización. Vendrán los teatros de ópera en la selva brasilera, las obras descomunales (trenes en las nubes, ingenios) de los ingenieros franceses y alemanes, todos ellos transformarán el paisaje, pero también a sus hacedores. El fracaso de la ciencia y la técnica también puede ser leído otra vez. La modernidad europea y norteamericana no se dice en el francés de la república ni en el inglés de los folletos técnicos, sino en la mezcla ardua de nuestro idioma todavía por hacerse. Da Cunha publicará luego cuentos y otras obras de ficción, desempeñará funciones como ingeniero asesor en el Ministerio y viajará a la Amazonia como parte de la Comisión Mixta Brasileña Peruana de Reconocimiento del Alto Perú. Finalmente morirá asesinado por el amante de su mujer a los 43 años en 1909. Su obra sirvió de base a la novela del liberal peruano Mario Vargas Llosa titulada La Guerra del Fin del Mundo.

Sarmiento escribirá Viajes en 1849; Recuerdos de provincia y Argrípolis 1850; Campaña en el Ejército Grande, 1852, discursos, memorias. El Facundo será traducido al inglés durante su vida. Será presidente de la República Argentina entre 1868 y 1874, en un país con el 70% de analfabetos. Morirá en 1888. Se convertirá en el paradigma del maestro.



“Verlaine”

poema de Paul Claudel

Traducción: Pablo Williams

La obra del poeta y dramaturgo Paul Claudel (Francia, 1868-1955) está considerada como una de las más notables de la literatura del siglo XX.

Fue influenciado en sus comienzos por el simbolismo, Shakespeare, los trágicos griegos y luego por la apologetica católica, los místicos españoles y las filosofías orientales. Su encuentro con la poesía de Rimbaud (Francia, 1854-1891) resultó decisiva para su escritura, tal como lo confiesa él mismo: « La lectura de Rimbaud fue una iluminación, una influencia verdaderamente « seminal».

El extraordinario poema de Claudel, «Verlaine» está inspirado en la tormentosa pasión que unió a Rimbaud con Verlaine (Francia, 1844-1896).

También el poeta español Luis Cernuda tematizó este desdichado amor en « Birds in the night» que fue publicado fragmentariamente en uno de los números de Claves.

Teresa Leonardi

VERLAINE

I El débil Verlaine

El niño demasiado alto, el niño poco decidido a ser hombre,
lleno de secretos y lleno de amenazas,
El vagabundo que comienza a largos trancos, Rimbaud, y que va
de un lugar a otro,
antes de haber encontrado allá lejos su infierno tan definitivo
como esta tierra se lo permite,
el sol frente a él para siempre y el silencio más completo;
he aquí que desembarca por primera vez, y es entre estos
horribles hombres de letras y en los cafés.
sin tener otra cosa que revelar sino que ha encontrado la
Eternidad,
¡sin tener que revelar otra cosa sino que no estamos en el
mundo!
Un solo hombre entre la risa y el humo y los chops y todos esos
lentes y todas esas barbas inmundas,
un sólo hombre ha mirado a ese niño y ha entendido quién era,
uno sólo ha mirado a Rimbaud, y para él desde entonces todo ha
terminado
con el Parnaso Contemporáneo y con el taller donde se fabrican
iesos sonetos que salen solos como las cajitas de música!
y nada vale ya para él, ¡todo está roto! ni su joven esposa que
ama;

con tal de seguir a ese niño, ¿qué dice él en medio de sueños y blasfemias?

comprendiendo a medias lo que dice, pero esa mitad basta.
Mira el otro a otra parte con los ojos azules. inocente de todo lo
que detrás de sí arrastra.

¡Débil Verlaine! Ahora quédate solo, pues no puedes ir más
lejos,

Rimbaud se va, no lo verás más, y eso que queda en un rincón,
largando espuma. medio loco y comprometedor para la
seguridad pública,
los Belgas lo han cuidadosamente recogido y colocado en una
prisión de ladrillo.

Está solo. En perfecto estado de rebajamiento y de despojo.
Su esposa le notifica un juicio de separación.

La Buena Canción ya se cantó: la felicidad modesta ya no
existe.

A un metro de sus ojos, sólo hay un muro, desnudo.
Afuera. el mundo que lo excluye. y adentro. Paul Verlaine,
la herida. y el gusto en él por esas cosas que son más que
humanas.

La ventana es tan chica allí arriba que sólo permite ver el azul.
Está sentado de la mañana hasta la noche y mira el muro.
El interior donde está. de este lugar que lo preserva del peligro,
de esa fortaleza que absorbe en su esponja toda la miseria
humana,

ipenetrada de dolor y de sangre como el lienzo de la Verónica!
hasta que nazca allí al fin esta imagen y este rostro que implica,
desde el fondo de los tiempos rediviva, enfrentando su cara
huraña.

esta boca que calla y esos ojos que poco a poco lo miran.

El hombre extraño que de a poco se convierte en mi Dios y mi
Señor,

Jesús más interior que la vergüenza, quien le muestra y que le
abre su Corazón!

Y si intentaste olvidar el pacto que tú hiciste, en esta hora,
lamentable Verlaine, poeta, ¡qué mal lo manejaste!

El arte de vivir honorablemente con todos los propios pecados
que están como si no existieran, desde el momento en que los
tenemos escondidos,

el arte que nos viene como anillo al dedo de acomodar el
Evangélio al mundo,

¡cómo no lo comprendiste para nada, especie de ebrio
inmundol

¡Glotón! ¡Qué poco fue el vino en tu vaso y que profunda su hez!

La delgada capa de alcohol en tu vaso y el azúcar artificial,
cómo te apurabas por terminarla para encontrar la hiel!

¡Qué corto fue el vendedor de vino comparado con el hospital!
Que corto fue el triste desenfreno al lado de la pobreza
fundamental

veinte años por las calles del barrio latino, tan grande que fue

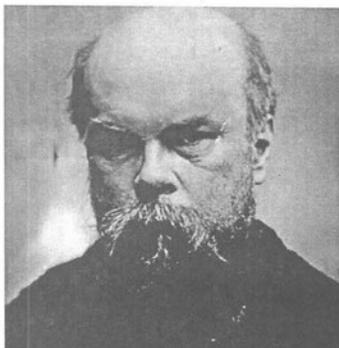
un escanda lo a ojos vista,
 iprivación de la tierra y del cielo, ausencia de los hombres y
 ausencia de Dios!
 Hasta que, el fondo mismo de todo, se te permitió que lo
 mordieras,
 morderlo y morir encima esta muerte que te correspondía,
 en este cuarto de prostituta, la cara contra el piso,
 itan desnudo en el suelo como el niño cuando sale desnudo del
 vientre de su madre!

II El irreductible

Fue ese marinero dejado en tierra que da lástima a la
 gendarmería,
 Con sus dos centavos de tabaco, el sumario judicial belga y su
 hoja de ruta hacia París.
 Marino desde ahora sin mar, vagabundo de una ruta sin
 kilómetros,
 domicilio desconocido, profesión, ninguna ... «Verlaine Paul,
 hombre de letras».
 El desdichado hace versos en efecto para los que Anatole
 France no es nada suave:
 cuando se escribe en francés es para hacerse comprender.



El hombre con todo es tan cómico con su pierna rígida que lo
 ha puesto en una novela.
 Se le paga a veces una moneda, es célebre entre los
 estudiantes.
 Pero lo que ha escrito son cosas que no pueden leerse sin
 indignación,
 pues a veces tienen trece pies y ninguna significación.
 El premio Archon-Despérours no es para él, ni la mirada del
 Señor de Montyon que está en el cielo.
 Es el amante ridículo en medio de los profesionales.
 Todos le dan buenos consejos; si se muere de hambre es por su
 culpa.
 Uno no se deja engañar por este misticador en la miseria.
 El dinero, a uno nunca le sobra para los Señores Profesores,
 que más tarde harán cursos sobre él y que están todos
 condecorados con la Legión de Honor.
 No conocemos a este hombre y no sabemos quién es.
 El viejo Sócrates calvo rezonga en su barba hirsuta;
 pues un ajeno cuesta cincuenta céntimos y hacen falta al
 menos cuatro para emborracharse:



pero prefiere estar ebrio que parecerse a uno de nosotros.
 Porque su corazón está como envenenado. desde que fue
 perversito
 por esa voz de mujer o de niño, io de un ángel que le hablara
 en el paraíso!
 Que Catulle Mendès se quede con su gloria. y Sully Prudhomme,
 Él gran poeta!
 Él rechaza recibir su patente de cobre con una bella gorra.
 ¡Que otros se queden con el placer, con la virtud, las mujeres,
 el honor y los cigarros!
 El duerme desnudo en un amueblado con una indiferencia de
 tártaro,
 Conoce los vendedores de vino por su nombre, está en el
 hospital como en su casa:
 Pero es mejor estar muerto que ser como la gente de aquí.
 Celebremos entonces al unísono a Verlaine, ahora que nos
 dicen que murió.
 ¡Era lo único que le faltaba, y lo que es más notable
 es que ahora comprendemos todos sus versos, ahora
 que nuestras damiselas nos los cantan con la música
 que grandes compositores les pusieron y con todo tipo de
 acompañamientos seráficos!
 El viejo en la miseria se ha ido: ha alcanzado el barco que lo
 trajo
 y que en ese negro puerto lo esperaba, pero nada notamos,
 sólo la detonación de la gran vela que se hincha y el ruido de
 una poderosa proa en la espuma,
 sólo una voz, como voz de mujer o de niño, o de un ángel que
 llamara: ¡Verlaine! en la bruma.



LIBRERÍA RAYUELA

"NOVEDADES DEL MES"

LEO STRAUSS La filosofía política de Hobbes

LILIANA CARABALLO Y OTROS (COMP) Documentos de la historia argentina (Eudeba)

GEORGES VIGARELLO Historia de la obesidad

THOMAS PYNCHON Vicio propio

SONIA ALVAREZ (COMP) Poder y Salteñidad

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina
 Tel/Fax: (0387) 4312066 - 4313686 E-mail: rayuela@arnet.com.ar

El 8 de junio se presentó en la Sala Walter Adet de la Biblioteca Victorino de la Plaza un nuevo libro de David Slodky. Ofrecemos acá las palabras de Teresa Leonardi y Zulma Palermo.

Tres Relatos Bíblicos y otros cuentos de David Slodky

Etica de la Ley y moralidad de la escritura

Por Zulma Palermo

Leer los *Tres relatos bíblicos* de David Slodky² -Cap. 3 y 19 del Génesis y el Libro de Job- reescritos por él milenios más tarde, ha significado para mí el despertar de una experiencia de vida que muchos de nosotros seguramente compartimos. Así, el primer efecto de lectura fue el encuentro con la inscripción de la difícil pérdida de la fe, de esa fe que la cultura familiar impusiera desde la más temprana infancia, y ante la que empecé a rebelarme al confrontar muy tempranamente con los dolores que infringe el sólo hecho de estar vivo. La escritura puede producir este efecto sólo si su tejido ha sido tramado con una maestría devenida de la experiencia; sin embargo, sólo la narración de la experiencia no alcanza, pues reclama sea urdida en los hilos paciente y finamente trabajados de una escritura preñada de responsable ideología, de allí que sea ésta una muestra de particular y valerosa sensibilidad.

El recorrido por estas nuevas páginas bíblicas, confirma ese primer efecto de sentido: desde la inicial elección de los libros a ser reescritos, hasta sus sucesivos desdoblamientos en los «otros cuentos» que componen el pequeño-intenso libro, se define en el conjunto una comprensión de la historia de la humanidad signada por una Ley-aquella que se ha impuesto por la fuerza y el imperio de la palabra sagrada, palabra verdadera- para construir una moralidad de la escritura que se rebela contra ella.

Esa reescritura de la historia deja confluir allí muchas de aquellas otras que, en el tiempo y aún desde el canon devenido de la cultura judeo-cristiana, han venido significando -de uno u otro modo, con una u otra formación retórica, desde una u otra lugarización (Calderón, Valery, el Talmud, y más acá José Hernández, Jacobo Regen)- idéntica negativa a aceptar pasivamente esa Ley que signa un castigo interminable, fuera de toda posible justicia. Condena nacida en el instante mismo de la expulsión del Paraíso y prolongada en milenios hasta

el presente que habitamos. Ahí parecen quedar justificados los horrores -de los hornos y las aguas holocáusticos³- que los humanos hemos venido padeciendo, pues los hijos de los hijos habrían de pagar las culpas de aquellos remotos padres, más aún de «La Madre de todos los vivientes» que despierta a Eros, condenando con ello a la humanidad toda.

Es ese erotismo -principio sin embargo de la vida- el que habrá de erigirse en fundamento de castigo y que recaerá en cada situación después narrada en los otros relatos, transmutado en distintas formas de aproximación a ella: «Despertar», «La duda», en el apartado Cuentos Breves; «Suya», «Nunca más», «El cuervo», entre los Microcuentos.

Es ese erotismo, negativizado, el que se instala en el segundo texto, «Loto», en tanto origen del incesto, otra vez a impulsos de la astucia femenina. Es en ese gesto, resultado del temor hacia un Dios indiferente y vengativo, que se validan otras formas de violencia, de erosión de la inocencia que se actualiza, magistralmente narrado en «Dorita», ese relato que marca también una particular destreza en la posibilidad de asumir el discurso ajeno (femenino e letrado) borrando la voz autorial, difícil paso de la oralidad a la escritura,



ensayado también en otras páginas como «Colación de Grado» donde campean el dolor del abandono, la soledad y la incompreensión ajena.

La trilogía bíblica se completa con la actualización de uno de los momentos más terribles de las sagradas escrituras que la competencia autorial selecciona, «El Libro de Job», testimonio inobjetable de una ley sin justicia, de una impiedad insostenible. Texto en el que se erigen los más sensibles antivales del futuro: el deseo de posesión, el principio de la acumulación capitalista con el deseo puesto en los bienes materiales. Es para mí en este relato donde habrán de condensarse los mayores aciertos de actualización y postura metacrítica de una escritura moralizadora; es allí donde recaerá la memoria de todos los rebeldes que el texto rememora -con particular destreza- para articular el rechazo ante la imposición de una autoridad que se autoproclama palabra verdadera y única para generar horror, temor, castigo y muerte.

La final rebeldía de Job en la versión de Slodky, sin embargo, no alcanza a revertir los dictámenes que desde aquella milenaria escritura se han impuesto. Es en los microcuentos finales donde ese temor reaparece con humana persistencia, encabalgados,

no casualmente, en las últimas páginas del libro: «Linaje», «Sueño», «Su vida», «Fuga de ideas» y -en condensación lograda- las dos líneas que narran el último acontecimiento -de la escritura y de la vida- con un título en sí de intensa fuerza metafórica, «Stop»: «Jadeando apenas, se miró de espaldas. Vida, estamos en paz, alcanzó a decir, agüita de leche los ojos».

Es esta manera de decir, esta particular forma de narrar reuniendo textos ajenos y de su mismo cuño, el difícil compromiso de hacer de la escucha del dolor ajeno el dolor propio para generar con ello el espacio de ficción, lo que hace que este último libro de Slodky tenga un valor muy especial. Es desde allí que convoca en la memoria del lector otras escrituras, más allá de las ya recordadas, también apasionadas, exponentes irrepetibles de la palabra del dolor humano, como en estos versos de César Vallejo, el poeta andino del dolor humano:

Los dados eternos

Dios mío estoy llorando el ser vivo; me pesa haber tomádole tu pan; pero este pobre barro pensativo no es costra fermentada en tu costado; tú no tienes Marías que se van!

Dios mío, si tú hubieras sido hombre, hoy supieras ser Dios; pero tú, que estuviste siempre bien, no sientes nada de tu creación. Y el hombre, si te sufre: el Dios es él!

Hoy que en mis ojos brujos hay candelas,

como en un condenado, Dios mío, prenderás todas tus velas, y jugaremos con el viejo dado... Tal vez ¡oh Jugador! al dar la suerte del universo todo, surgirán las ojerás de la Muerte, como dos ases fúnebres de lodo. Dios mío, y esta noche sorda: oscura Ya no podrás jugar, porque la tierra es un dado roído y ya redondo, a fuerza de rodar a la ventana, que no puede parar sino en un hueco en el hueco de inmensa sepultura.

(De *Los Heraldos Negros*)

Presentación de Tres relatos bíblicos y otros cuentos.

Por Teresa Leonardi

En *Tres relatos bíblicos y otros cuentos* David Slodky construye un texto-escucha donde se diferencian nitidamente al menos dos voces: las provenientes de escrituras antiguas y contemporáneas y las llegadas del agora lugarña donde transitan amigos, conocidos, parientes, ejemplares de la fauna humana con sus luces y sombras.

En la primera parte de *Tres relatos bíblicos* Slodky aborda con maestría el arte de la reescritura. Seamos creyentes o seamos ateos, casi todos conocemos las historias bíblicas que alcanzaron la dimensión del mito y sus personajes ofician como arquetipos dignos de imitarse o pasibles de ser vilipendiados. Sorprende y seduce la capacidad que despliega Slodky en el ejercicio de la distorsión, de la parodia, del desvío. Lo literario nace aquí de la colisión y el abrazo entre tradición y novedad, entre mundos lejanos y cercanos, entre el ayer y el presente. Sus *relatos bíblicos* apuestan a conducir al lector por senderos que él supone ya transitados y súbitamente instalarlo en escenarios desconocidos donde la vieja brújula se torna inútil porque se nos invita al riesgo de las resignificaciones. Escribía Eluard *poesía es calcinar los hábitos mentales, es decir «tanto va el cántaro a la fuente que al fin... se llena»*. Este es el bastonazo zen con el que la literatura nos golpea y es el bastonazo que maneja Slodky con sagacidad y brillo produciendo estos Adán y Eva, este Lot, este Job. Ninguno de ellos coincide ya fotográficamente con las figuras acostumbradas. Estamos en presencia de una lúcida Eva que acentúa su rebeldía, su indisciplina y habla como mujer erótica y feminista de nuestra época. Y este Lot, perplejo y blasfemo que tiene la osadía de increpar a Jehová. «¡Te quejas tanto de nosotros! ¡Como si tú fueras tan perfecto! ¡Y nosotros tenemos que obedecerte sin ninguna queja!»

El relato de Job posee la belleza y el dramatismo del texto original. Aquí el juego de la intertextualidad se conforma con distintas escrituras: el Viejo Testamento, el Eclesiastés, El Talmud, Calderón de la Barca, Paul Valéry, José Hernández y versos de este vate salteño tan amado por David: Jacobo Regen. Desde la iconoclastia, el desparpajo, la transgresión, el humor y un profundo humanismo Slodky recrea personajes que aúnan el aura de lo arcaico y la fulgurancia crítica del presente. Así Job en el lamento de sus males evocará un trágico futuro por venir: «Tal como se dijo dentro de casi 3.000 años en un país donde la gente desaparecía en medio de la noche y de la niebla, o aparecía como despojo en las riberas de un río grande

como la mar océano. Algo habrán hecho decían sin sonrojarse las pulcras señoras mientras tomaban el té».

El escritor cuya praxis poética se define a partir de otras escrituras ejerce un triple oficio: minero, cocinero y arácnido. Como minero cava y explora los yacimientos legados por una vasta literatura que va desde los primeros textos inscriptos en papiros hasta los que circulan hoy por las redes digitales. Su trabajo es de selección y limpieza de la ganga acumulada en siglos o décadas. Luego encara la cocina, esa *ars combinatoria* que mezcla, altera, destruye, prolifera, insulariza, restaura las materias que seleccionó con pasión y hasta pavora. Pero estos trabajos previos qué serían si el autor fallara en lo esencial, en su oficio de arácnido que dibuja la receta novedosa, que imagina qué sabores, es decir qué palabras y temas, a qué temperatura el caldero donde se cuecen las preciosas materias, para cuáles bocas en un tiempo cuya gran tentación es ser émulos de aquel Fahrenheit 451 de Ray Bradbury.

La segunda parte de este libro la conforma cuentos de una gran solvencia en su armado, donde campean el humor, la ironía, la angustia, el desamor, la mentira de mujeres y hombres cotidianos, sin embargo cada uno excepcional a su manera, porque cada rostro y cada historia son únicos, irrepetibles, sagrados a pesar de la sordez o la mequindad. Por último, los microcuentos que acusan la impronta de Kafka, los relatos jásidicos, el minimalismo. En la brevedad de los textos fulgura la atmósfera de lo bizarro, la pertinencia del lenguaje, la riqueza imaginativa y una mirada cómplice y tierna que no cesa de entregarnos misterio y belleza.

Este libro henchido de una poética espejeante, dialógica y proteica funge como un dispositivo artístico que disparará en sus lectores interrogantes, reflexiones, risas, tristezas, sueños y los reafirmará en el colectivo de los que no pecamos contra la esperanza, porque en la balanza este libro inclina uno de los platillos con el peso de su luz y su confianza en la vida a pesar de todo.

Slodky, con este nuevo libro, sigue participando de este vasto taller de los que tejen los textos que amamos y amaremos, de aquellos a quienes cantó Neruda diciendo:

«Hilarán en el ronco telar ininterrumpido
las significaciones del mañana».

GUIA DE PROFESIONALES

GUSTAVO CECILIA

ODONTOLOGO

GABRIEL CECILIA

ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO

ABOGADOS

HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (M)

Santiago del Estero 591 - Salta (4400500)

Tel.: (04387) 424-3022 / 424-3088 - Fax: (04387) 424-3152

ESTUDIO JURIDICO - CONTABLE

Dra. María Silvana Pecci

Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci

CPN. María Gabriela García Pecci

Sarmiento 269 - Tel. 4210786 / 4228433
4400 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO

Dr. Carlos Douthat

Juramento 72 - Tel. 432-2900
Paseo 131-1079
4400 - Salta

MARIA JOSEFA ALZUETA

MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones
Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-8864 - SALTA

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Legitimación 452

Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0337) 421-3835 - Salta

Magdalena Briones

Silvina Briones

ABOGADAS

DEAN FUNES 719 P.B. TEL/FAX: 431-8862
SALTA

ESTUDIO JURIDICO

GUSTAVO BRUNO
& ASOCIADOS

CASEROS 2 - TEL: 4227568 - 4311195
4400 Salta

EMILIA FORNARI

PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-3731 / 431-0191 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

ANTONIO RESTOM & ASOCIADOS
TARTAGAL - ORAN

RESTOM ANTONIO

VARG CARLOS A.

NAZAR HECTOR JOSE EDUARDO

JUAN MARTIN SOLA ALSINA

España 87 - (A4560ABA) TARTAGAL (SALTA)

Tel: 54-3875-421314 / 1516 / Fax: 54-3875-421314

Gral. Güemes 478 - (A4530ABA) SAN RAMON DE LA NUEVA ORAN

Tel: 54-3878-422815

Email: arestom@arnet.com.ar

Diagnóstico y Tratamiento
Psicológico - Psiquiátrico - Interdisciplinario

Dr. Roland Colina Psiquiatra
Dr. Luis Albornoz Borelli Psiquiatra
Dra Isolina Paz Posse Psiquiatra
Dra Susana Pucher Psiquiatra
Lic. Isolina Riera P. Neurolingüística
Lic. Patricia Colina Bio Danza

SINAPSIS

Pasejo Mollinedo 427 1º piso TE. 03874319696
17 a 20 horas



UTRADIAL
CENTRO DE HEMODIALISIS
SANATORIO EL CARMEN

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS

BALCARCE 472

TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS

FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

Slurp

de Gabriel Castilla

Considerado uno de los titiriteros solistas más importantes a nivel internacional Gabriel Castilla produjo una valiosa dramaturgia del género que incluye títulos como *Telón del cielo* (Ed. del Cronopio Azul, 2004) y *El soñador* (El mono armado, Buenos Aires, 2007) libros a los que ahora se suma *Slurp* con obras de vivoísimo y depurado estilo.

Es también autor de *El pensamiento del títere* (Ediciones del Zorrillo, 2009) un excepcional conjunto de reflexiones de la crítica definido como el Tao de este arte tan antiguo.

Castilla fue galardonado con el Premio Nacional de Teatro «Podestá» otorgado a su trayectoria por el Congreso de la Nación y la Asociación Argentina de Actores.

El ilusionista

Pieza para títeres y un actor con luz negra... calle de luz...

Personajes:

MAGO
(actor de frac, guantes y galera)
PALOMA
GALERA
CONEJA MADRE
CONEJO PADRE
TRES CONEJITOS
CONEJITO GORDO
GUANTES - MANOS

En el centro del escenario hay una mesa larga, dos laterales y el foro.

El Mago entra por la izquierda. Hace una reverencia saludando al público y al inclinarse, de su trasero sale volando la Paloma que se pierde detrás de la pata de la derecha.

Él se toma los glúteos sorprendido. Se dispone a actuar.

Se quita la Galera y la coloca en la mesa al lado suyo.

Se saca los Guantes y cuando va a ponerlos dentro, la Galera se desliza hacia la derecha en tres ocasiones evitando que el Mago los deposite dentro de ella.

Fastidiado, chasquea los dedos y aparece en su mano una varita mágica.

Toca con ésta la Galera para que vuelva a su sitio y deja los Guantes dentro.

Saluda y agradece los aplausos. A su vez salen los Guantes y aplauden con el público.

Él nota que están fuera del sombrero y de un golpe con la varita los hunde dentro.

Mira al público.

De la Galera sale una Mano, saluda y se pierde.

Impaciente, de su bolsillo saca polvos mágicos y los

tira dentro de la Galera.

Se oye el grito largo de la Mano que cae y no deja de caer. Extrañado, él asoma la cara para ver dentro y una explosión de polvos mágicos le golpea el rostro.

Se limpia y escupe lo que cayó en su boca mientras se oye una risita lejos.

Se recompone y se ubica mirando a la derecha con el brazo extendido. En su mano aparece un cigarrillo.

Ufano mira al público y en ese momento sale una Mano, le enciende el tabaco y se pierde en el sombrero. Él, sorprendido, se quema y lo apaga con el pie. Compose su vestimenta y con un ademán empieza a sacar lentamente un pañuelo rojo.

A la vez, las Manos asoman y sacan un pañuelo azul que compete

en su extensión a cada instante con el del Mago.

Al darse cuenta, enfurecido, las hace entrar en el sombrero golpeándolas con el pañuelo.

Con éste se seca el sudor y lo guarda en el bolsillo. Descansa.

Se dispone a continuar cuando la Galera empieza a botar en su sitio con el sonido de un instrumento de viento. La toma pero no puede detenerla.

La suelta y de ella sale la Coneja Madre que se dirige saltando hacia el lateral derecho y brincando se pierde. Él la observa atónito mientras las notas siguen sonando.

Vuelve a ponerse de frente al público para continuar pero el sombrero toma a brincar con las notas

de un celestín y salen los Tres Conejitos que se alejan por donde se fue su madre.

A mitad del camino se detienen y esperan.

El Mago quiere volverlos a la Galera pero de ésta sale el Conejito Gordo rezagado que pasa tras ellos con el sonido de un tamboril que se une a los otros instrumentos.

El Mago, que con morbosidad va a atrapar esa pieza fácil, ve que detrás de él, las Manos sacan, con esfuerzo, al Conejo Padre que, de tan enorme, brinca con las notas de una tuba al compás de la melodía que se formó. De un salto cae sobre el Mago tirándolo al suelo mientras se aleja con los otros.

El Mago se incorpora. La música deja de sonar. Con ira hace un pase mágico y asoman las Manos temblando tratando de disculparse, luego le piden piedad.

Alterado, levanta la varita para golpeadas pero ellas la aprisionan y forcejean con él hasta reducido detrás de la mesa.

Allí lo aplastan hasta dejarle el cuerpo como el de un enano que quiere escapar pero ellas lo hunden en la Galera.

En seguida aparece su cabeza sola que se desplaza a un lado y las manos la regresan al sombrero. De éste asoma la varita sola, lo toca y sale el Mago con ella. Se ubica donde estuvo al principio. Traza un círculo que abarca todo el teatrino.

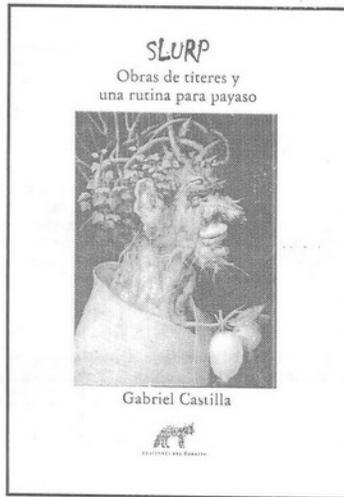
Suena la música y regresan los animales al sombrero.

Empuja suavemente al Conejito Gordo que demora en llegar.

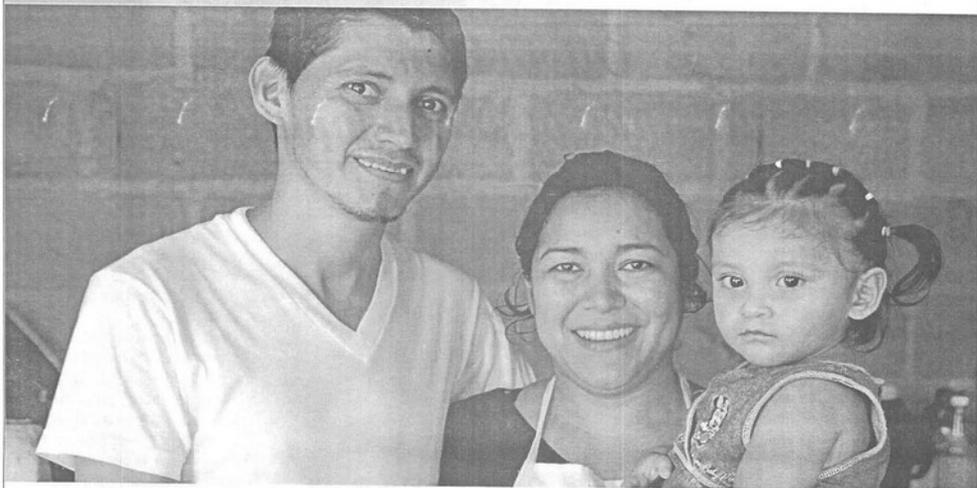
Luego se pone la Galera y saluda al público.

Regresa la Paloma que quiere introducirse en su trasero y el Mago huye por detrás del teatro seguido por ella. APAGÓN

A Tatá Portal



Lucha contra la droga



En Salta, la lucha contra la droga, es una lucha por vos y los tuyos.

Desde que creamos la Agencia Antidrogas, y junto a la Policía de Salta, se secuestraron más de 1.600 kg. de cocaína y casi 73 de marihuana.

Se realizaron 778 procedimientos, con un total de 4.504 detenidos. Creció un 265 % la cantidad de elevaciones a juicio de causas por drogas, aumentando un 64,4 % la cantidad de condenas. Recibimos más de 550 denuncias por venta de drogas en nuestro sistema telefónico anónimo y gratuito: 0800-555-3764.

Y seguimos trabajando juntos. Porque la lucha contra la droga la ganamos entre todos.



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.
Haciendo realidad la Esperanza.

Suscribase
CLAVES
CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018

CLAVES

PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION
Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA
Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "8" - Tel: (0387) 4315018
Tel: (0387) 4315018 N° Prop. Intelectual : 295075 - E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar
Director Proprietario: PEDRO GONZALEZ

Suscribase
CLAVES
CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018

Olivio Ríos, un sindicalista ejemplar

El 22 de junio próximo pasado se cumplieron 25 años del fallecimiento de Olivio Ríos, dirigente obrero que llegó a ocupar la vicegubernación de la Provincia de Salta, integrando la fórmula que encabezaba Miguel Ragone en el año 1973, luego de dieciocho años de proscripciones soportadas por el peronismo desde el golpe de estado de 1955.

Como dirigente gremial fue en repetidas oportunidades secretario general de FOETRA (Sindicato telefónico) e integrante de la mesa nacional de dicha federación. En el ámbito provincial estuvo al frente de las '62 organizaciones peronistas', y también fue secretario general de la CGT salteña.

Olivio Ríos adhirió con entusiasmo al movimiento nacional que iniciara el entonces coronel Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión de la Nación. La clase trabajadora había tenido hasta ese momento una dilatada experiencia de lucha, que se podía remontar hasta principios de siglo, con la llegada de la inmigración, cuyos dirigentes fueron anarquistas o sindicalistas, y, en algunos casos, socialistas. No existía un movimiento obrero más que en las zonas industriales de Rosario y Buenos Aires y en algunos enclaves locales, como los trabajadores del azúcar. La única excepción eran los trabajadores ferroviarios. La incipiente industrialización sólo había permitido la concentración obrera en los frigoríficos dedicados a la exportación y radicados en los suburbios de

Rosario y en Berisso y Ensenada, en la provincia de Buenos Aires. La poderosa central obrera surgida después del 17 de octubre de 1945, dio lugar entonces a la nacionalización del movimiento obrero, tanto en el sentido ideológico como en la dimensión geográfica, que abarcó todo el país.

Después de la llamada Revolución Libertadora del '55, Olivio Ríos se integró a los numerosos y dispersos grupos que organizaron la 'resistencia peronista', desde 1955 a 1958. Pagó con cárceles, torturas y confinamientos su adhesión a la causa del pueblo trabajador y de su Líder derrocado.



Durante el gobierno del Dr. Frondizi, Olivio Ríos volvió a ser elegido para cargos sindicales. Dio su adhesión al programa de Hueria Grande, y se expresó junto a los sectores más combativos del movimiento obrero en las proscripciones y dictaduras militares que sucedieron al gobierno de Frondizi. Se lo vio incluso en actividades de clara militancia política. Fue vicepresidente de la empresa Láser S. A. que editó el diario Democracia, único diario peronista en todo el país (su duración fue de escasos seis meses) que se publicó en Salta a finales de la dictadura de Onganía y comienzos del gobierno del

general Levingston. Sus indudables méritos lo hicieron acreedor a la candidatura a vicegovernador de la provincia por clara mayoría en el congreso del partido justicialista que eligió a los candidatos para la elección de 1973.

Olivio Ríos fue un hombre de profundas convicciones, de innegable lealtad, de honestidad ejemplar. Luego de ser vicegovernador, pasó momentos difíciles, cercanos a la indignancia (se le llegó a cortar el teléfono por falta de pago) víctima de otras de esas inicuas persecuciones que sufren los mejores hijos de nuestros país. Su coraje, sus convicciones, su lealtad, su admirable sencillez, la íntima certeza que lo asistió en todo momento a cumplir lo que él estimaba era su deber para el general Perón y los compañeros trabajadores, lo convierten en un símbolo de la dirigencia sindical que forjó el Movimiento Nacional.

A Olivio Ríos lo recordamos, no sólo los que lo hemos conocido y hemos luchado junto a él por la misma causa, sino también sus ocasionales adversarios políticos. Una prueba de ello fue la visita que el Dr. Arturo Illia, ya derrocado por las Fuerzas Armadas, realizó al sindicato telefónico para saludarlo, en reciprocidad a una anterior invitación que le había formulado el diario Democracia.

Fue maestro por su conducta, por su lealtad, por su sencilla humildad y por el valor de su ejemplo. Olivio Ríos es, por todo ello, el más alto símbolo y la guía más clara de los trabajadores salteños



CARAPARI S.A.

CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA